

MAJADERIAS

¡Momo, adiós! ¡Hasta la vis
Y que el diablo nos asista, ¡ta!
si la fatídica Histeria
quiere que de hoy más insista
la gente en pasar por seria.

La risa—dijo un autor,
á fuer de conocedor
de la turpitud humana,—
es la riqueza mayor
que goza la gente sana.

Esto es mucho sugerir,
pues que en lugar de vivir
algunos, cual plañideras,
tendrán que hacer verdaderas
proezas para reír.

Y hay quien pretende aplicar
el precepto, y sin dudar
de su higiénica eficacia,



Viendo á un votante venal
hecho un Baco ocasional,
clama indignado:— ¡Ese vándalo
une *La piedra de escándalo*
á *Gabino el Mayoral*!

Y, en fin, según mi sentir,
á tal punto hace subir
la nota de su humorismo,
que llega, en tren de reír,
á reírse de sí mismo.

Filósofo aspira á ser,
pues no hace más que ejercer
de escéptico, y le exaspera
la desillusión primera
que le causó una mujer.

Bella, cual todo galán
con el más sincero afán
halla á su dulce tormento.



pone un dique á su desgracia
riéndose á su paladar.

Cuando cargado un usía
con humos de tiranía
se pone muy grave y brama,
compasivo mi hombre exclama:
— ¡Qué lástima de energía!

—Si un marido roncador
que es víctima del amor
tiene por mujer un oso,
y á pesar de ello es celoso,
murmura:— ¡Pobre señor!

Si una jamona cargosa,
teniéndose por hermosa
su estupidez desembucha,
dice así con voz piadosa:
— ¡Ay! ¡Qué pena de machu-
cha!

Si oficia de rastacuer
un sujeto que fué ayer
fabricante de embutidos:
— ¡Chicago! — piensa. ¡Qué “ha-
de crímenes cometidos! ¡ber”



cuando borbota en su acento
la facundia de un don Juan.

Y, aunque la amada criatura,
para colmar su ventura
rayaba en la perfección
con un alma limpia y pura
y un panal por corazón:

Llegó el galán á advertir
que induciéndola á reír,
labraba, torpe, su oprobio,
pues hubo ella de concluir
por reírse de su novio!

Pero éste un pretexto halló
para romper, y evitó
que su amor tomase á broma
la dama.... ¡por una coma
que al escribirle omitió!

....Queriendo decirse fiel
ella, “hasta la muerte, suya”
(mas, sin coma), dió al doncel
motivo para que arguya
que es “¡hasta la muerte...” de él!

JULIO S. CANATA.